

El mar como espacio alimenticio

LA población y la tierra, formando asociación viva, integran esquema elemental de un país. Entre el país, considerado como unidad económica, y el espacio alimenticio de que dispone, media una relación estructural básica. No siempre ha sido ponderadamente calibrada, ni en su verdadero alcance, ni en la intimidad de sus repliegues.

Pero en esta hora, cuando la densidad demográfica está llegando a niveles abrumadores, la necesidad obliga a revisar las claves sustentatorias de la humanidad. Lo que podríamos describir, en otras palabras, como la ecuación latente entre la demanda subsistencial del hombre, y la oferta de recursos que la Naturaleza adscribe a cada país.

Comencemos por reconocer que la especie humana, ha vivido hasta hoy excesivamente pegada al suelo. Esta constante histórica viene gravitando sobre el destino de los pueblos, a modo de imperativo atávico. Puede decirse que ha llegado a moldear el pensamiento del homo aeconomicus, en su lucha secular contra la escasez, empujándolo al teatro de sus conquistas, mutilando el campo abierto a sus proyecciones.

Cuando la teoría económica clásica, instaura la trilogía de los factores de la producción— hombre, naturaleza y capital—, el segundo se identifica con la tierra. Las construcciones más conspicuas de las viejas doctrinas —smithiana, malthusiana, ricardiana, georgiana...—, arranca de la renta de la tierra. Como si el mar no existiera. Como si la extensión de la hidrosfera no fuese superior a dos tercios de la superficie terrestre. Como si el volumen de las masas de agua, no resultara quince veces mayor que el de la corteza emergida (1). Y como si la inmensidad del orbe líquido no estuviese dotado de energía biológica en las tres dimensiones, mientras sólo una capa superficial contiene la fertilidad de la tierra.

A pesar de todo, la subestimación del mar como espacio productivo, ha comenzado a vencerse. Desde hace algunas décadas, la contribución de los recursos acuáticos vivos a la despensa del hombre, adquiere mayor magnitud cada día. El proceso oscuramente inaugurado por la pesca subsistencial, ensanchado por la pesca artesanal y gremial, ha llegado modernamente a su desarrollo adulto, merced a la Revolución Industrial.

En realidad, comienza ahora su fase de plenitud, en la que aun existen muchas incógnitas a despejar y muchos objetivos a conseguir. A medida que los océanos vayan enseñando su vida secreta a la mirada del hombre, la importancia del mar como fuente de recursos autorrenovables, dadora de bienes acabados, adquirirá la consagración que merece.

Estamos, por tanto, ante un segundo despertar del orbe marino. El primero fué horizontal, labrado por las carabelas del Descubrimiento. El segundo es vertical, labrado por el anzuelo y la red, la sonda ultrasonora, la exploración subacuática, la investigación oceanográfica, etc.

En el espacio alimenticio de cada país, ya no puede ser incluida solamente la producción de la tierra. También ha de contarse con la producción sin suelo. Y no solamente con la representada por las especies que espontáneamente el mar nos entrega. También por las que sea susceptible de producir, previo cultivo. Pues la "agricultura marina"—que hoy se bautiza como "nutricultura" (2)— abre una nueva

perspectiva ubérrima al esfuerzo del hombre, como estructurador de la producción de alimentos.

La eclosión de los recursos libres

SE está operando, en efecto, un cambio profundo en las fuentes de la economía mundial. Es posible que la antevisión terránea, cuyos residuos perduran en la pupila de muchos, les impida advertir a tiempo la inminencia y el calado de semejante mutación estructural. Pero la inercia de los rezagados no detendrá el viraje ni atenuará su ritmo. Inexorablemente, cada día con mayor tensión, la vida de los pueblos se irá encadenando a la eclosión económica del mar. El ardor con que algunos países del Pacífico defienden el alargamiento de su soberanía hasta las 200 millas, medidas desde su perímetro costero, constituye un síntoma de notoria tipicidad, que viene a corroborar cuanto decimos.

La transformación sobreviene, por la necesidad de incorporar permanentemente a la economía del país, recursos libres en su origen. El mar, fuera de los límites jurisdiccionales, no consiente la adscripción patrimonial. Por tanto, frente a la evolución en marcha, cada país tiene que desarrollar su política. La que resulte más idónea para defender la respectiva participación en el usufructo vitalicio de los recursos libres.

El problema tiene un alcance que rebasa los confines de la nacionalidad y del nacionalismo. Cuando la proyección marítima de un país supera la fase predatoria marginal, sus intereses están envueltos en un destino compartido con otras banderas. Es necesario entrar en una esfera jurídica y económica superior, extra-nacional, para defenderlos idóneamente.

He aquí que una actividad como la pesquera, hasta hace poco más de medio siglo relegada a un nivel rudimentario y precapitalista, ha adquirido insospechada magnitud y pareja complejidad. Lo que parecía un arte elemental, envuelto en la dulzura apostólica, se ha convertido, o está a punto de convertirse, en uno de los ejes del bienestar del mundo. Y, en todo caso, en su más prometedora esperanza, frente a las bocas necesitadas de pan.

Nunca la multiplicación del hombre ha dependido tanto, como ahora, de la multiplicación de los peces. Y nunca los países costeros sitieron como ahora la necesidad de desarrollar sus estructuras productivas, a doble vertiente: la de la tierra y la del mar.

Distribución por Continentes de la producción pesquera

EL recuento más reciente de la producción mundial de alimentos marinos, corresponde a 1958. Arroja un volumen no inferior a 33,72 millares de toneladas métricas. La cifra no comprende 64.586 ballenas y cachalotes cazados en la campaña 1957-1958.

Para la despensa humana, el primero de ambos datos es el que principalmente cuenta. Tal vez se haya calculado con excesiva prudencia, y resulte inferior a la producción real. Puede, no obstante, representarla con aproximación, porque expresa el peso de los ejemplares en vivo —sin descabezar, eviscerar o desecar— y no el útil.

(1) F. D. Ommaney: "El Océano". Fondo de Cultura Económica. México, 1950.

(2) Jacob Oser: "¿Hay que morir de hambre?". Ediciones Destino. Barcelona, 1958.

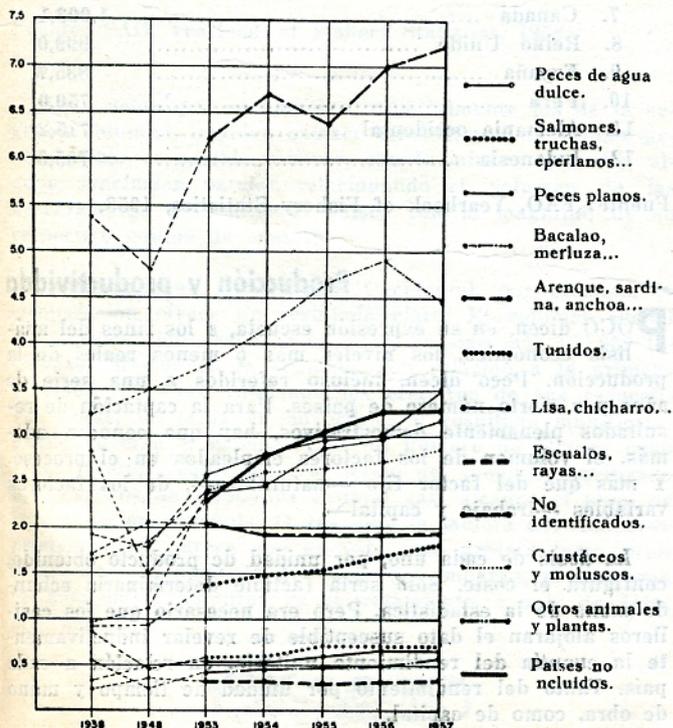
Más que la magnitud, conviene destacar en aquella cifra su valor como índice. La estadística en que viene inserta (3), arranca de 1953. En este año, el volumen de la cosecha pesquera mundial —también con exclusión de los cetáceos—, fué sólo de 24,96 ms. de tons. m. La comparación revela un incremento de 8,76 ms. en seis años. O sea, algo más de un tercio de la cifra base. Como exponente de la expansión de una fuente de bienes directamente consumibles, y no de materias primas, resulta francamente alentador. Aunque una parte del superávit tabulado, sea más aparente que real —por perfeccionamiento del método aplicado en la formación de los datos—, es innegable que aquel índice denuncia un ritmo acelerado y firme de crecimiento global.

En la distribución por continentes, Asia levanta casi la mitad: 16,27 ms. tons. m. Si pensamos en la superpoblación que gravita sobre las grandes naciones orientales, conveniremos en que los dones de la mar no parecen hallarse mal repartidos.

También la cifra se presta a un aleccionador cotejo retrospectivo. En 1953, el total estimado de las capturas asiáticas fué de 10,11 ms. tons. m. Si el dato no adolece de indebida minoración, el incremento sixenal resulta superior al cincuenta por ciento.

Europa, en cambio, no ha registrado un desarrollo muy vigoroso. Abrió el mismo período con un total de 7.020,0 y lo cerró con 7.490,0 ms. tons. m. Este rendimiento parece

REPRESENTACION GRAFICA DE LA PRODUCCION PESQUERA MUNDIAL POR GRUPOS DE ESPECIES.



Por
V. PAZ-ANDRADE



más sensible a la fluctuación cíclica, pues en 1956 se elevó hasta 8.080,0 ms. tons. m.

La evolución en las Américas del Norte y Central, describió una curva semejante a la registrada en Europa. De 3.530,0 ms. tons. m. en 1953, a 3.900,0 en 1958. Mientras América del Sur, arrancando con 590,0 ms. tons. m. llegó a 1.380,0 al final del mismo período.

La expansión reviste en África un nivel más moderado. Sin embargo, también en millares de tons., ascendió de 1.620,0 en 1953 a 1.930,0 en 1958.

En Oceanía el incremento es casi imperceptible. 110,0 al comienzo del citado período llegó a 130,0 ms. tons. m. al terminarlo.

El panorama se redondea con la U.R.S.S., país bi-continental. Capturó en 1953 unas 1.980.000 tons., y remontando la curva con firmeza, llegó a 2.602.000 en 1958. Debe superar holgadamente este logro en años sucesivos, por la entrada en funcionamiento de su numerosa flota de buques-factoría.

Integración por especies

La gama de recursos útiles al hombre, que se aloja en la envoltura líquida del globo, es prácticamente ilimitada. Sólo se conoce en parte. Y sólo en parte, mucho menor, se aprovecha.

Los biólogos han inventariado unas 30.000 especies de la fauna acuática. Número superior, según Darwin, al de las vivientes en las selvas del globo. "Ninguna clase del reino animal ofrece diversidad de formas tan asombrosa", añade Boulenger (4). La distribución por grupos de especies y su evolución en diez años, se expresa en el gráfico anexo.

Pero sólo unas 3.000 especies (5), agrupadas en múltiples familias, contribuyen hoy a la sustentación de la humanidad. Lo que no será obstáculo para que las restantes lleguen cualquier día a adquirir valor económico.

Mucho más de admirar aún es el poder de reproducción de los seres marinos. El arenque, acaso el de mayor expansión, no es de los más prolíficos. Sin embargo, siembra de 20 a 40 mil huevos en cada puesta. El bacalao está considerado como de fecundidad media. Calcula Günther que, cada ejemplar en plena madurez, deposita de 8 a 10 millones de huevos en su fase reproductoria. Pero la molva, según Fulton,, expulsa de 14 a 60 millones, el pez-sol hasta 300 millones y no muchos menos el esturión real.

(3) FAO: "Yearbook. of Fishery Statistics. Vol. IX, Roma, 1959.

(4) E. G. Boulanger: "La Faune des Océans". Payot, París, 1939.

(5) W. Besnard: "Los Produits d'Origine Marine et Fluviale". Payot, París, 1948.

Bastan estas cifras para deducir que, al lado de la mortalidad natural, la extracción por medios mecánicos parece de escasa relevancia. Sin embargo, en relación a determinadas especies y áreas de pesca, puede afectar a la conservación de las poblaciones itiológicas.

Desde el punto de vista industrial, los recursos alimenticios aprovechables se diferencian por su localización batimétrica. Las familias más importantes, en orden a la explotación, son pelágicas, o demersales. Es decir, de superficie o de fondo. Esta dualidad introduce una diferenciación paralela en los sistemas de pesca, pero no debe entenderse que la zona de aguas intermedias se halle despoblada. Permanece prácticamente inexplorada. Sin embargo, una nueva modalidad de arrastre flotante, introducida por los países escandinavos, viene ejercitándose con éxito desde hace algunos años.

El panorama de la producción pesquera mundial, ofrece una composición desigual, en orden a la contribución especificada de los recursos vivos. Hay grupos de especies afines cuya masividad domina al conjunto. Para adquirir una idea más precisa de la participación relativa de los componentes en el total, ofrecemos el siguiente cuadro:

I. Composición cualitativa y cuantitativa de la producción pesquera mundial

Especies de superficie	Millones de tons. mtrs.	% del total
Arenques, sardinas, anchoas, etc.	7,10	21
Atunes, bonitos, caballas, etc.	1,96	6
Salmones, truchas, eperlanos	0,70	2
Especies de fondo		
Bacalao, merluza, eglefino, etc.	4,33	13
Acedías, halibut, lenguados, etc.	0,76	2
Otras		
Mújeles, chicharros, lubinas, etc.	3,49	10
Peces no clasificados	6,51	10
Peces de agua dulce	5,28	16
Escualos, rayas, etc.	0,32	1
Crustáceos	0,75	22
Moluscos	2,01	6
Animales acuáticos no identificados ...	0,07	Ø
Plantas acuáticas	0,44	1
Totales	33,72	100

Fuente: FAO, Yearbook of Fishery Statics, 1958.

Grandes potencias productoras

MAS de las tres cuartas partes de la producción pesquera mundial, se reparte entre países del hemisferio Norte. Si trazamos una línea ondulante, dando la vuelta al mundo, desde el Japón a la China —que pasaría por Estados Unidos, Canadá, Islandia, Inglaterra, Noruega y Rusia—, habríamos cerrado, sin bajar al Ecuador, el circuito de las grandes potencias productoras de recursos marinos.

Los factores determinantes de tal localización, son múltiples. Tal vez el más influyente haya sido la contigüidad a una plataforma continental sumergida de gran anchura. Como es sabido, desde la costa hasta el talud abisal —con fines interno y externo de la cornisa geológica adyacente—, se extienden los campos de pesca. Especialmente, la modalidad más difundida —el arrastre de profundidad—, sería impracticable fuera de infra-zócalo marginal.

La preferencia de localización que acabamos de citar, unida al acicate de la mayor presión demográfica y a la más directa influencia de la Revolución Industrial, forzaron el desarrollo del esfuerzo de pesca, hasta límites por ahora no alcanzados en las latitudes australes. A tal complejo de causas, y no a menor riqueza biológica del hidrociclo de Capricornio, debe atribuirse a la desigualdad en el desarrollo pesquero, entre ambos hemisferios.

Prueban en favor de tal deducción, los ejemplos del Perú y la Unión Sudafricana. En pocos años, aquel país, sin apenas meseta continental, se ha situado entre los diez más importantes del mundo, como productor y exportador de alimentos marinos. Un proceso de expansión poco menor, pero también impresionante, se viene registrando en Africa del Sur.

La superioridad del Norte, en la balanza pesquera mundial, puede considerarse incommovible. Sin embargo, riquezas tan fabulosas como el atún del Pacífico, la ballena, la anchoa, la sardina, etc., deben proporcionar con el tiempo a los países del Sur, un nivel de producción que represente un buen múltiplo del actual.

Para completar la visión que venimos esbozando, falta la definición cuantitativa por países. Ofrecemos la de aquellos doce que ostentan mayor jerarquía económica, entre los cuales España ocupa el noveno lugar:

II. Producción pesquera de los principales países en 1958

	Millares de tons. mtrs.
1. China continental	6.000,0
2. Japón	5.505,0
3. Estados Unidos (incluida Alaska) ...	2.671,3
4. U.R.S.S.	2.620,0
5. Noruega	1.415,5
6. India	1.064,4
7. Canadá	1.003,1
8. Reino Unido	999,0
9. España	835,7
10. Perú	750,0
11. Alemania occidental	715,2
12. Indonesia	705,0

Fuente: FAO, Yearbook of Fishery Statistics, 1958.

Producción y productividda

POCO dicen, en su expresión escueta, a los fines del análisis económico, los niveles más o menos reales de la producción. Poco dicen, incluso referidos a una serie de años y a cierto número de países. Para la captación de resultados plenamente demostrativos, hay que conocer, además, el volumen de los factores empleados en el proceso. Y más que del factor fijo —naturaleza—, de los factores variables —trabajo y capital—.

La dosis de cada uno, por unidad de producto obtenido, configura el coste. Sólo sería factible determinarla echando mano de la estadística. Pero era necesario que los casilleros alojaran el dato susceptible de revelar inductivamente la cuantía del rendimiento unitario, en relación a cada país. Tanto del rendimiento por unidad de tiempo y mano de obra, como de capital.

Sólo a base de operaciones previas, destinadas a cuantificar el dispendio requerido de aquellos factores, sería posible determinar el coste de la tonelada de pescado, y sus diferencias entre un país y otro.

Por el momento, la posibilidad de alcanzar tales refinamientos con valor general, parece bastante lejana. Al menos en relación a buen número de naciones, cuya presencia en el cuadro de la producción pesquera mundial asume proporciones relevantes. Se trata de comenzar por la determinación del capital fijo, representado por la flota utilizada. Porque la labor se halla a medio hacer, aun con referencia a los doce países donde la producción pesquera adquirió más ostensible desarrollo. Así lo demuestra el siguiente cuadro:

III. Flota pesquera con propulsión propia

Países	Núm. de buques	Tonelaje
China continental	4.650	63.295
Japón	161.994	1.230.445
EE. UU. y Alaska	69.011	235.160 (1)
URSS	12.387	982.600
Noruega	39.525	(2)
India	836	(2)
Canadá	13.086	(2)
Reino Unido	7.958	(2)
España	17.630	424.567
Perú	2.500	(2)
Alemania Oc.	2.228	138.860
Indonesia	(2)	(2)

(1) No consta el tonelaje de los "boats".

(2) No consta.

Fuente: FAO, Yearbook of Fishery Statistics, 1958.

Los vacíos que se aprecian, especialmente los de la segunda columna, impiden extraer conclusiones de validez general. Sólo es posible esbozar, con la mínima garantía, alguna conclusión parcial, relacionando el volumen de las descargas de determinados países con la magnitud de su respectivo equipo de captura.

Entre España y Alemania Occidental, por ejemplo, la comparación ofrece un resultado claro. El volumen global de la producción pesquera en 1958, ha sido más 120.000 toneladas inferior en la segunda, con relación a la primera (Cuadro II). Pero cotejando los efectivos de sus respectivas flotas, no tarda en advertirse el resultado manifiestamente adverso a España. Con un número de buques ocho veces inferior, equivalente al tercio del tonelaje movilizado por nosotros, la República Federal casi alcanza el nivel de la producción española. O sea, que la mejora del índice de productividad, parece que en este caso debiera tener prioridad sobre el aumento de flota. Sin embargo, el problema reclama mayor amplitud en el tratamiento, a base de datos más completos.



Como núcleo pesquero, Bouzas tiene una personalidad sobresaliente en la historia económica de España. De sus modestos muelles ha salido la flota de parejas más importante del mundo. Lo hemos dicho antes de ahora, pero es necesario repetirlo.

Con frecuencia nos olvidamos de ciertas verdades fundamentales, y Bouzas puede sentirse alcanzada por tal achaque inhibitorio.



Hace algunos años se ha dado a la publicidad un proyecto de obras portuarias de gran envergadura localizado en el sector de Bouzas. Consistía en construir un dique exterior, que transformaba el sector del litoral donde se concentra la expansión de las industrias derivadas de la pesca, entre el Berbés, Coya y Bouzas.

¿Qué ha pasado con el proyecto? ¿Ha sido o no aprobado por la Superioridad? Y si lo ha sido, ¿por qué duerme?



No sabemos si a alguien le sonarán a indiscretas las anteriores preguntas. A pesar de todo nos permitimos formularlas, porque las obras portuarias de Bouzas siguen siendo insuficientes para las necesidades de aquel núcleo industrial.

Insuficientes, aun teniendo en cuenta que la flota no ha aumentado todo lo que cabía esperar, y que en gran parte prescinde casi todo el año de la base propia, para trabajar en el Sur principalmente.



Actualmente se está realizando en Bouzas alguna obra de ribera. Consiste en rellenar la parte de playa que se descubre por las bajamares entre el muelle y los astilleros.

Algo es algo, pero en este caso es poco. Demasiado poco, desde cualquier ángulo que la cuestión se enfoque. Bouzas necesita mucho más y merece mucho más.



Sería interesante saber lo que representa el pago del 2% sobre el valor de la pesca, realizado por la flota de Bouzas desde que el gravamen portuario existe. Y, al mismo tiempo, lo que se ha invertido en obras localizadas allí, en el mismo período.

Es seguro que la diferencia entre ambas partidas justificaría cuanto apuntamos. Justificaría la demanda de Bouzas, hacia un más completo desarrollo de su estructura como puerto pesquero, para servir con eficacia los fines económicos a que se ha dedicado, con poca ayuda ciertamente, desde que existe.